

que era ido, demandó unas sopas de la olla y así se fué.

SALAMANCA

¡Quénsopado va! ¡Ah!, ¿búrlase?

FRULA

¿Por qué me tengo de burlar?

SALAMANCA

Yo juro al cielo de Dios que no fué eso hecho sino de hombres lamineros. ¿Eso meresce el pobre Salamanca por irse á dormir al pajar y ahorrar de cama?

FRULA

Ta, ta; qué, ¿Salamanca te llamas?

SALAMANCA

Salamanca me llamo, y aun me pesa dello.

FRULA

¿Por qué?

SALAMANCA

Porque en cosas de comer siempre quedo manco.

FRULA

Ora bien, queda en buen hora.

SALAMANCA

Vaya con Dios, señor bodegonero. ¡Oh, pobre de ti, Salamanca! ¿Dónde irás agora, solo y en tierra ajena, y sin almorzar, ni quien te convide? Por aquí

será bien que atraviere y pida la plaza, á do se venden cosas de comer.

LAURO

Cuéntame, Crivelo, lo que á contarme empezaste, sin errar tan sólo un punto.

CRIVELO

Que yo te lo diré, señor, sin discrepar ni tan solamente media puntada.

LAURO

Pues di.

CRIVELO

Has de saber, señor, que como tú me enviaste en casa de Clavela á ver á qué efecto ese rapaz se había detenido tanto, hallé riñendo á Verginio y á Gerardo.

LAURO

¿Y sobre qué?

CRIVELO

Sobre que oí decir á Gerardo que había hallado á Fabio abrazado con su hija Clavela.

LAURO

¡Oh, traidor!, ¿que tal oíste?

CRIVELO

Digo que lo oí con estas propias orejas y fué bien oído.

LAURO

¿Que fué bien oído, tacaño?

CRIVelo

No te empines, señor, contra mí, porque es verdad lo que digo.

LAURO

Yo te creo.

CRIVelo

¿Cuál yo te creo? Digo que lo haré bueno al diablo que sea, si es menester, encima de un brocal de un pozo, que cumple palabras <sup>1</sup>.

LAURO

Vamos. Si yo no le diere su pago, no me llamen hombre hijodalgo.

CRIVelo

Que yo solo basto, señor, á cortalle aquellos brazuelos.

LAURO

Crivelo, ven conmigo, y en velle, dalle de tal suerte que le dejes tendido.

CRIVelo

Eso haz cuenta que está hecho. Yo me porné desta postura... No, sino destotra, y ¡zápetel en tierra. Vamos.

<sup>1</sup> Así en los dos textos.

## SCENA NONA

INTERLOCUTORES

LELIA, en forma de paje, llamado FABIO. — SALAMANCA, simple. — QUINTANA, ayo de Fabricio. — MARCELO, amo de Lelia. — LAURO, caballero. — CRIVelo, lacayo.

LELIA

¿Qué tengo de hacer, pobreta de mí, sino tomar el mejor espidiente? Especialmente que Lauro, mi señor, tiene entendido de Crivelo, su lacayo, que me han visto abrazada con Clavela. Yo no entiendo quién pueda ser éste que en mi forma y hábito haya tenido tal atrevimiento.

SALAMANCA

¡Señor mase Quintana!, ¿qué digo?, ¡joj!, he allí á Fabricio.

QUINTANA

Ya lo veo.

LELIA

En manos de Marcelo, mi amo, voy derecho á ponerme.

QUINTANA

Llámale. Y sin manteo viene.

SALAMANCA

Habráselo jugado. — ¡Ah, señor! ¡Válame Dios!, ¿está sordo?

LELIA

¿Qué mozo es éste que me está llamando?

QUINTANA

¿Qué mozo es éste? ¡Ah, Fabricio!, ¡vergüenza, vergüenza!; ¿qués del manteo?

LELIA

Hombre honrado, ¿conocéisme vos á mí?

QUINTANA

Sí que te conozco.

SALAMANCA

Sí que os conozuemos.

LELIA

¿Tú sabes con quien hablas?

SALAMANCA

Bien sé con quien hablo; con Fabricio hablo.

LELIA

¿Cuál Fabricio?

SALAMANCA

Mi amo.

LELIA

Yo no soy tu amo.

QUINTANA

Déjate de chacotear, Fabricio, y vamos á la posada.

SALAMANCA

Vamos, ques hora de comer.

LELIA

¿Quién te quita la comida?

SALAMANCA

Él me la quita, pues venir no quiere.

LELIA

Yo no tengo para qué.

SALAMANCA

Bien lo creo, pues tiene su tórtola en el buche.

QUINTANA

Calla, diablo, con tu comida.

SALAMANCA

Bien tenéis vos por qué callar, domine faldetas, pues antes de salir de la posada allí os engollís las sopas como anadón nuevo los livianos ó caracoles.

LAURO

Cátalo, Crivelo, dale, muera.

LELIA

¡Santa María señora, sed conmigol

QUINTANA

Teneos, gentil hombre.

CRIVELLO

Que no hay que tener.

SALAMANCA

¡Á esotro, no á mí, oh pecador de Salamanca!

LAURO

En casa de Verginio se ha metido.

MARCELO

¿Qué descortesía es ésta tan grande, señores, de querer entrar con las espadas tiradas en casa ajena?

LAURO

Dadnos ese rapazuelo de Fabio.

QUINTANA

¿Fabio? Fabricio se llama, señores.

MARCELO

Ni es ése ni esotro, que vivís engañados; pero señor Lauro, antes que te lo dé, primero te suplico que me oigas un negocio que pocos días ha que aconteció en mi pueblo, maravilloso de oír.

SALAMANCA

Señores, ¿parésceles que vaya por sendas sillas al mesón?

MARCELO

¿Para qué, di?

SALAMANCA

Porque según ha tomado el comienzo, no es mucho que nos tomen aquí las cumpretas.

QUINTANA

Déjele, señor.

LAURO

Que me place de lo oír; pero ha de ser con una condición, que entreguéis luego ese rapaz en mi poder.

MARCELO

Yo te lo pondré en tus manos propias á fe de quien soy.

SALAMANCA

¡Qué gentiles alientos para quien querría estar en la posada y tener los asadores atravesados por estas tripas!

LAURO

Di presto.

MARCELO

Has de saber, señor, que no ha muchos años que un caballero tomó amores con una doncella, la cual le pagaba con el mismo amor. Quiso su desdicha que este caballero se enamoró de otra señora, olvidando la primera. La primera, viéndose despreciada de su amante, no sabiendo qué se hacer, acordó de mudar el hábito femenino y en el de hombre muy muchos

días le sirvió, pues andando á la desconocida, viéndose todavía aborrescer deste su señor, vino en tanto extremo, que estuvo para desesperar, y está hoy en día que plañe y lamenta en secreto, que es la mayor lástima del mundo.

LAURO

¡Dichoso tal hombre, pues con tan firme amor es amado! ¿Y por qué no se da á conocer de su señor?

MARCELO

Porque teme del mal suceso.

LAURO

¿Cuál mal suceso? Á fe de caballero, que si por mí tal acaesciera... Mas ¿qué digo?, no soy yo tan dichoso ni tan bien aventurado.

MARCELO

Señor, si por ti tal acaesciera, ¿qué es lo que hicieras tú? ¿No olvidarás otro cualquier amor por mujer tan constante, siendo tan hermosa y noble como la otra?

LAURO

¿Cuál olvidar? ¿Y con qué se podría pagar un tan conforme amor?

MARCELO

Pues primero que en nuestra casa entres ni á Fabio veas, quiero que me jures á fe de caballero que es lo que tú hicieras sobre este negocio.

LAURO

Por el juramento que me has tomado te juro que no le podría pagar con otra cosa si no era con tomalla por mujer.

MARCELO

¿Hiciéraslo tú así?

LAURO

Y no de otra manera.

MARCELO

Pues entra, señor, que por ti proprio ha sucedido lo contado.

LAURO

¿Por mí? ¿Cómo?

MARCELO

Porque, Fabio <sup>1</sup>, á quien tú quieres matar pensando que es hombre, es tu querida primera Lelia, hija de Verginio, romano, la cual se salió del monesterio por servirte en hábitos de hombre. Mira si le debes algo y le eres en grandísima obligación.

LAURO

No me digas más, señor Marcelo, que yo te creo.

CRIVELLO

Y aun por eso, señor, muchas veces cuando se iba acostar á la cámara de los lacayos se apartaba acullá lejos en un rincón á desnudar. Yo decíale: «Hermano

<sup>1</sup> En ambos «á Fabio».

Fabio, ¿por qué no te vienes á desnudar á la lumbre? Y respondiame él diciendo: «Hermano Crivelo, tengo sarna.»

LAURO

¡Sus! Entremos allá dentro, que yo le quiero pagar con lo que tengo dicho.

SALAMANCA

Señor mase Quintana, si aquel no es Fabricio, ¿qué esperamos? Vámonos *ad comendum ad posatam*.

QUINTANA

¿Qué dices? ¿Qué algarabía es ésa?

SALAMANCA

¿Algarabía es ésta? Es gramátula, y aun de la más fina de Alcalá de Humares.

QUINTANA

Escúchate. — Dígame, señor: ¿cómo dijo denantes que se llamaba el padre desa Lelia?

MARCELO

Verginio, romano.

QUINTANA

¿Verginio, romano?

MARCELO

Sí, señor.

QUINTANA

¿Tuvo otro hijo sin éste?

MARCELO

Uno, el cual se perdió en el saco de Roma.

QUINTANA

Por hallado se puede tener el día de hoy, que llegando ayer aquí á Módena so amparo y guarda mía se nos ha desaparecido, y pensando ser este que se retrajo en vuestra posada, venimos en su seguimiento.

CRIVELO

¿Y es ése el que llamáis Fabricio?

QUINTANA

Sí, señor.

CRIVELO

¡Ta, ta! Que me maten si ese que vos decís no es el que han tomado por Lelia y está encerrado en casa de Gerardo.

MARCELO

Pues por amor de mí, mientras nosotros nos entramos á efectuar el matrimonio del señor Lauro con Lelia, se vaya aquí con Crivelo.

QUINTANA

¿Dónde, señor?

MARCELO

Á casa de Gerardo, porque Verginio es ido allá armado con Pajares, su mozo, á que le restituya á Lelia.

QUINTANA

¡Válame Dios! Iré porque no suceda algún escándalo.

CRIVELLO

Vamos, y daremos noticia de lo pasado.

SALAMANCA

Y pues yo, mase Quintana, ó quartana, ¿quédome hecho campaleón? ¿Piensa que me [he] de mantener del aire?

QUINTANA

¡Oh! Toma: catay cuatro reales y dalos á Frula, el mesonero, en señal que se los debemos, y dile que te dé el portillón de la ropa.

SALAMANCA

¿Y no más?

QUINTANA

Y el pan que sobró del almuerzo, y vente aquí á la posada del señor Verginio.

SALAMANCA

Que me place, y al pan podéis agradecer la vuelta.

## SCENA DÉCIMA

INTERLOCUTORES

VERGINIO, *padre de Lelia*. — PAJARES, *simple*. — QUINTANA, *ayo de Fabricio*. — CRIVELLO, *lacayo*. — GERARDO, *padre de Clavela*. — FABRICIO, *hermano de Lelia*. — CLAVELA, *dama*.

VERGINIO

Mira, Pajares.

PAJARES

Miro, señor.

VERGINIO

No te cures demás, sino hacer como yo hiciere; veamos si me darán á mi hija por fuerza ó por grado, ó mal que les pese.

PAJARES

Y dígame, señor: ¿cuántos han de ser los alanceados, si place á la voluntad de Dios?

VERGINIO

Sólo uno es el que me ha ofendido.

PAJARES

¿Uno no más? Y ¿cómo se llama?

VERGINIO

De todo te han de dar cuenta; Gerardo se llama:  
¿por qué lo dices?

PAJARES

¿Por qué? Querríame llegar á la iglesia.

VERGINIO

¿Para qué?

PAJARES

Para hacelle decir una misa de salud.

VERGINIO

Calla, badajo, que no sé quién viene.

PAJARES

Crivelo es el uno, y el otro saludador me parece.

CRIVelo

Guárdele Dios, señor Verginio.

VERGINIO

Seas bienvenido con la compañía.

QUINTANA

Beso sus manos.

PAJARES

Señor Crivelo, ¿paréscele en qué andenes y riesgos me han traído mis pecados?

CRIVelo

¿Cómo, Pajares?

PAJARES

¿Cómo, me pregunta? ¿No veé qué enlanceado estoy?

CRIVelo

Pues ¿qué hace al caso, di?

PAJARES

¿Quién me hizo á mí matahombres?, que aun por mis pecados los días pasados mató mi padre un hurón y en más de quince días no osaba salir de noche al corral do le había muerto.

QUINTANA

¿Por qué?

PAJARES

Porque no me asombrase su álima.

CRIVelo

Señor Verginio, bien puede vuesa merced enviar este mozo á casa á desarmarse.

PAJARES

¡Ah! Dios te dé salud, amén.

VERGINIO

¿Cuál enviar? ¿Venís vos hecho de concierto con Gerardo? Pues tené por entendido que no lo haré hasta en tanto que me dé mi hija tan sana y tan buena como se la entregué.

CRIVelo

Señor Verginio, ¿cómo os puede dar vuestra hija no teniéndola?

VERGINIO

¿Diz que no tiniéndola? Pues ¿qué cuenta me da de la moza que yo le dejé en su poder?

CRIVelo

¿Moza? Yo digo ques mozo.

QUINTANA

Señor, lo que yo tengo entendido deste negocio es que Lelia está en tu casa con toda la honra del mundo y desposada con un gentil hombre que se llama Lauro.

CRIVelo

Dice verdad, señor; con mi amo.

PAJARES

Y sin pedirme perdón, señor.

VERGINIO

¿De qué te había de pedir perdón?

PAJARES

De que me hizo ayunar el lunes sin ser ayuno, ni cantallo el martillojo de mi bravario.

VERGINIO

¿Qué, mi hija es desposada con Lauro? Dichoso sería yo si tal fuese.

CRIVelo

Que lo puedes bien creer, señor.

VERGINIO

Y pues el que tanto le semeja que está en casa de Gerardo, ¿quién ha de ser?

QUINTANA

Tu hijo, señor.

VERGINIO

¿Qué me contáis?

QUINTANA

La verdad, sin falta.

VERGINIO

¡Oh, Providencia divina!

CRIVelo

Señor, en casa de Gerardo me entro por dalle aviso del regocijo tan sobrado y ganar las albricias.

VERGINIO

Corre, ve.

PAJARES

Yo á desenlancearme.

VERGINIO

Señor..., ¿cómo es su gracia?

QUINTANA

Quintana, á su servicio.

VERGINIO

¿De qué tierra?

[QUINTANA] <sup>1</sup>

De Roma, ayo de su hijo Fabricio.

VERGINIO

¡Fabricio! Y ¿quién le puso ese nombre?

QUINTANA

Señor, tú has de saber que el día de la revuelta que fué saqueada Roma, quiso su buena dicha ó ventura que vino en poder tu hijo de un capitán español, dicho Fabricio, y por quererlo tanto me lo dió que le enseñase toda crianza, llamándole de su propio nombre, y al punto que falleció le dejó heredero de su hacienda.

VERGINIO

¡Santo Dios!

QUINTANA

Yo, como por tu hijo y mi criado supiese que tenía padre que se llamaba Verginio, y por información de algunos extranjeros, que en Módena residía, determiné de encaminarle á esta ciudad y traerle en tu presencia.

VERGINIO

Digo, señor, que yo estoy por ello á no faltaros en los días de mi vida.

<sup>1</sup> Este nombre que falta en el original consta en la edición de 1576.

CRIVELLO

Señor, he aquí do sale el señor Gerardo y tu hijo Fabricio con su esposa Clavela mano por mano.

GERARDO

¿Qué le parece, señor Verginio, las cosas que son encaminadas por Dios cómo siempre vienen á parar en buen suceso?

VERGINIO

Así es la verdad, señor Gerardo.

QUINTANA

Fabricio, abraza [á] tu padre.

FABRICIO

Deme sus manos, señor.

VERGINIO

¡Jesús y cuán semejante es á Lelial Bendígate Dios, hijo mío, á ti y á tu esposa.

CLAVELA

Y á él dé largos días de vida.

GERARDO

Señor Verginio: pues no ha sido servido Dios que Lelia fuese mi mujer, según aquí Crivello me ha contado, digo que yo me tengo por muy dichoso y contento que su hijo Fabricio sea mi yerno, y de hoy más por consuegros y hermanos nos abracemos.

VERGINIO

Que me place. Y vamos derecho á mi aposento,  
donde se celebrarán las bodas cumplidamente.

CRIVELLO

¡Sus, señores! Si les pareciere alcanzar de la fiesta  
y confitura que allá dentro está aparejada, alléguese  
á la posada del señor Verginio, que á fe de hombre  
de bien, según el preparatorio, no falten quejosos, y,  
por tanto, perdonen.

FIN DE LA COMEDIA LLAMADA DE LOS ENGAÑADOS

## SONETO DE FRANCISCO LEDESMA

A LA MUERTE DE LOPE DE RUEDA

¡Oh, tú que vas tu vía caminando  
detén un poco el paso presuroso;  
llora el acerbo caso y doloroso  
que va por nuestra España resonando!

Aquí bajo esta piedra reposando  
está Lope de Rueda tan famoso.  
En Córdoba murió y tiene reposo  
su alma allá en el cielo contemplando!

Dos grandezas verás en un sujeto:  
lo muy alto encogido y abreviado,  
y en chico vaso un mar tan excelente.

La muerte nos descubre este secreto  
con ver tal hombre muerto y sepultado,  
y al ques mortal vivir perpetuamente.